

CHINA

PARA NO OLVIDAR JAMÁS LA MASACRE DE LA PLAZA TIANANMEN

Hace 32 años, las imágenes de tanques, vehículos en llamas, sangre y muerte aparecieron en las calles de Pekín. Al caer la noche del 3 de junio de 1989, 40.000 soldados del *27º Ejército Popular de "Liberación"* entraron en la capital china con órdenes de aplastar seis semanas de manifestaciones y protestas de estudiantes y trabajadores chinos, y poner así fin a sus demandas de cambio político y económico. La burguesía china mostró así abiertamente al mundo su carácter capitalista y cómo se comportaba el capitalismo cuando los trabajadores se rebelaban, ¡como lo había hecho la muy democrática y republicana burguesía francesa en 1871 con la masacre de la Comuna de París!

En las semanas precedentes, China, Pekín en particular, habían vivido momentos extraordinarios. La ocupación estudiantil de la *Plaza de Tiananmen* se había convertido en el centro de un incipiente movimiento obrero. En muchas ciudades, una federación independiente de obreros estaba activa. Desde el 20 de mayo, el movimiento continuó a pesar de la declaración de la ley marcial; el gobierno central estaba dividido y paralizado. Esta parálisis no duró. Los relatos de los testigos muestran cómo los militares orquestaron el terror para retomar la capital:

"...a una orden, los soldados levantaron sus rifles y dispararon una vez contra los manifestantes y estudiantes, que cayeron al suelo. En cuanto cesaron los disparos, otros corrieron a ayudar a los heridos. Las escaleras de una clínica cercana a Xidan ya estaban cubiertas de sangre. Pero los combates en el cruce no se detuvieron. Los vehículos blindados aplastaban las barricadas, volcando coches y autobuses. La gente desarmada sólo tenía piedras... Les contestaban con balas... La gente se dispersó, huyendo para tratar de salvar su vida. Los soldados los siguieron, disparando. Incluso cuando los manifestantes corrían hacia patios interiores o matorrales, los soldados los alcanzaban y los mataban" (1)

« ... Me encontré con F., que me contó cómo los primeros tanques aplastaron las barricadas, haciendo caer a la gente sobre los techos de los autobuses, que inmediatamente se incendiaron. Ahora los camiones tenían el camino despejado hacia el este, en fila india; su lentitud sugería batallas más lejos frente a ellos. Toda la ciudad parecía estar en un estado de extrema indignación y agitación. En las callejuelas que rodean la avenida Changan éramos miles los que gritábamos al unísono, en los intervalos entre los disparos, "¡Brutos! "Li Peng - ¡fascista! " y "¡Hagamos huelga! "Pero los soldados respondían disparando, matando a los que no se ponían a cubierto con la suficiente rapidez o no prestaban atención a las balas. Constantemente se veían personas que caían y eran llevadas al hospital local, pero el espíritu de indignación superaba cualquier sentimiento de miedo. » (2)

"...varios cientos de personas (no sólo estudiantes) aparecieron en la calle. Corrían detrás de los

camiones y gritaban consignas de protesta. Se lanzaron algunas piedras. Los soldados dispararon sus armas. La multitud se tiró al suelo, pero enseguida se levantó para perseguir nuevamente al convoy. Cuantas más balas disparaban los soldados, más decidida e indignada se volvía la multitud. De repente empezaron a cantar la Internacional; se armaron de piedras y las lanzaron hacia los camiones. Había también algunos cócteles molotov y el último camión fue incendiado. » (3)

Los obreros de Pekín podrían contar miles de historias de este tipo. Por decenas de miles, reforzaron las barricadas y los obstáculos que habían levantado para defender su ciudad y sus objetivos políticos. Cientos de ellos fueron abatidos en la calle, aplastados bajo los carros blindados o masacrados a palazos y bayonetazos intentando detener a las tropas. Las víctimas fueron más numerosas en los suburbios obreros al este y al oeste de la plaza de Tiananmen. Nunca pudo determinarse el número exacto de personas que murieron esa noche, pero se calcula que hasta 7.000 personas fueron asesinadas y al menos 20.000 resultaron heridas.

Todavía hoy el gobierno chino justifica sus acciones con la misma odiosa mentira que sostenía el octogenario "líder supremo" del estalinismo chino, *Deng Xiaoping*, prohibiendo cualquier manifestación para conmemorar esta terrible masacre. En un discurso pronunciado el 9 de junio de 1989, denunciaba el movimiento que su régimen había ahogado en sangre como una "*rebelión contrarrevolucionaria*" que intentaba derrocar el sistema socialista.

El estudio de la historia y de los hechos demuestra que no hay ningún fundamento a las afirmaciones de que la masacre de Tiananmen fue el resultado de un enfrentamiento entre un gobierno comunista y un movimiento pro-capitalista. Afirmar esto sólo es posible si se ignora tanto el verdadero carácter del régimen capitalista que gobierna China desde 1949 como las complejas características y reivindicaciones del movimiento que se desarrolló en China hasta mayo de 1989.

Aunque está claro que la gran mayoría de los estudiantes y trabajadores tenían profundas ilusiones sobre la democracia occidental, también creían profundamente en los principios de igualdad y justicia social. El movimiento de 1989 expresó el descontento y el odio largamente reprimidos contra el capitalismo chino... *al estilo comunista*.

Las tensiones sociales de 1989 fueron generadas por el estancamiento económico y político al que había conducido la perspectiva estalinista de la autosuficiencia económica nacional y del "*socialismo en un solo país*". Los años 80 fueron testigos de cambios importantes en el seno de los regímenes de la URSS, Europa del Este y China, que se enfrentaban al estancamiento y el colapso económico. Este cambio tenía como objetivo la integración de sus economías en el mercado capitalista internacional, una perspectiva que se logró mediante la destrucción sistemática de las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población.

La idea del "nuevo salto adelante" complació a todo el Occidente capitalista. Personalidades como *Mijail Gorbachov*, líder de la URSS, y *Deng Xiaoping* en China, fueron descritos como visionarios o renovadores. Las expresiones rusas perestroika (reforma económica) y glasnost (reforma política) aparecieron con tanta frecuencia en los medios de comunicación que se

convirtieron en un lugar común. En 1985, las revistas estadounidenses *Time* y *National Review* nombraron a Deng "El hombre del Año".

A partir de 1979, Deng Xiaoping introdujo una serie de reformas del mercado que abrieron amplias zonas del país a las empresas transnacionales. A mediados de la década de 1980, los precios de muchos productos industriales y de consumo se fijaron por las leyes del mercado, y un "libre mercado" de trabajo encontró las condiciones propicias para su desarrollo con la revocación de las garantías al pleno empleo, el fin de la garantía de empleo vitalicio para los trabajadores estatales y el crecimiento del sector no estatal de la economía.

Las reformas dieron lugar a una alocada carrera de acumulación de riqueza entre los burgueses chinos (tanto en el sector privado como en el público), que estaban en condiciones de otorgarse a sí mismos tierras y contratos, de establecer las normativas necesarias para el desarrollo de sus empresas o, lisa y llanamente, de enriquecerse mediante el robo y el soborno. Utilizando su poder político y sus relaciones, los cuadros del partido "comunista" pudieron formar el núcleo de una clase capitalista moderna a finales de los años ochenta.

Un estudio realizado en 1984 en una provincia rural, por ejemplo, descubrió que los miembros del Partido constituían el 43% de los hogares "prósperos", sin contar a sus amigos o asociados (4). El estudio "*La aldea Chen*" nos da una idea de cómo los miembros del Partido se enriquecieron con la distribución de los bienes colectivos:

"Como secretario del partido, Qingfa recibió la parte del león. Había una gran arboleda de bambúes gigantes a lo largo del río; en lugar de subastarla, el comité [del Partido] decidió dejar que Qingfa la tomara por 10 yuanes (seis yuanes es aproximadamente un dólar). Esa arboleda valía 100 veces esa cantidad. Se apropió, sin pagar, de una colina cubierta de madreSelva plantada en años anteriores para la clínica. Fue necesario contratar bulldozers para nivelar el terreno ocupado por una presa inacabada. Tomando una gran parte del terreno, empleó jornaleros para trabajarla" (5).

El desarrollo de la nueva burguesía rural no era nada comparado con las oportunidades mucho más lucrativas que ofrecían las zonas urbanas, especialmente las relaciones con el capital extranjero en las zonas económicas especiales. Según el periódico británico *The Economist*, más de 10.000 empresas tenían "vínculos privilegiados con los burócratas del Partido". 134 de ellas pueden presumir de contar con altos funcionarios (ministros o sus equivalentes) entre sus empleados. »

Los hijos de los más altos miembros del gobierno, a los que se les dio el título de "delfines", son el ejemplo más evidente. Los hijos de Deng Xiaoping y de Zhao Ziyang, primer ministro de China, eran los más conocidos de los "delfines" que, a finales de la década de 1980, se asociaron con empresas comerciales que utilizaban fondos del Estado chino para especular con bienes inmuebles o para comprar y revender en el mercado chino productos de consumo que se fabricaban o importaban en las zonas económicas especiales, mientras los distinguidos "empresarios socialistas" acumulaban beneficios. Este proceso se vio facilitado por una orgía de préstamos contratados por el gobierno nacional y los gobiernos regionales, que aumentó la deuda

externa China de casi nada en 1979 a más de 50.000 millones de dólares norteamericanos en 1990.

Liu Binyan, un periodista chino, describió el año 1988, año en el que todas las provincias costeras de China se abrieron a las actividades del capital privado y se anularon las reglamentaciones del crédito bancario, como el momento en que "*los miembros de los estratos burocráticos, desde los más oscuros hasta los más importantes, utilizando sus bien defendidos privilegios especiales, iniciaron un saqueo sin precedentes de la economía china, llevándose miles de millones de yuanes en activos públicos*".(6)

Mientras la burocracia se enriquecía, la mayoría de los chinos veían mermada su seguridad laboral y su poder adquisitivo. La disolución de las granjas colectivas y la redistribución de las propiedades dejaron sin tierra a millones de antiguos campesinos. En 1989, incapaces de encontrar trabajo en las zonas rurales, más de 50 millones de chinos, en su mayoría jóvenes obreros, protagonizaron enormes movimientos migratorios internos hacia las ciudades y las zonas económicas especiales en busca de trabajo. A finales de la década de 1980, la producción de cereales entraba en crisis, mientras los empresarios rurales utilizaban sus tierras para producir sustancias más lucrativas.

En un clima de explotación generalizada, de especulación y crecimiento descontrolado de la masa monetaria, el país sufría una inflación permanente y una escasez de alimentos y otros productos esenciales. En marzo de 1988, el líder del partido, *Zhao Ziyang*, declaró que el pueblo chino debía "*aprender a nadar en el mar de la economía de mercado*". A finales de ese año estaba claro que la población china se estaba... ahogando. La tasa de inflación oficial alcanzaba el 19% (más del 30% en las ciudades) y la desocupación aumentaba. La industria sufría constantemente la escasez de recursos energéticos o materias primas, lo que provocaba frecuentes cierres de fábricas. La producción agrícola había caído durante tres años consecutivos, lo que obligaba a la importación masiva de cereales. La deuda nacional crecía a un ritmo incontrolable.

Enfrentado a déficits presupuestarios y comerciales récord causados por sus propias políticas, el gobierno central impuso medidas extraordinarias de austeridad en los últimos meses de 1988, cancelando el crédito fácil y haciendo recortes masivos en el gasto público. En toda China, el auge del desarrollo inmobiliario e industrial, que se había basado en el endeudamiento, se derrumbó inmediatamente; las empresas despidieron a sus obreros e intentaron reducir los salarios y las pérdidas, y todos los niveles del gobierno chino recortaron sus gastos en educación y servicios sociales. Para amplias capas de la población, éste fue el golpe de gracia a todas las ilusiones sobre las "reformas" y el "mercado socialista", y a la confianza en el régimen.

A finales de 1988, los informes policiales señalaban con preocupación el "*alarmante crecimiento*" de las huelgas y las reuniones públicas. Lo único que faltaba para un movimiento social generalizado contra el régimen era la chispa del movimiento estudiantil de abril de 1989.

Los orígenes del movimiento estudiantil de 1989

Las principales influencias que marcaron el movimiento estudiantil procedían de la década anterior. Tras haber reprimido enérgicamente a las capas intelectuales que atacaban al gobierno desde la izquierda, el régimen fomentó el debate público en un intento de favorecer el mercado y ganar apoyo ideológico para las reformas que la burguesía china estaba emprendiendo. La política general del aparato estatal durante la década de 1980 fue la de acercarse a las clases medias de la sociedad con la promesa de un mejor nivel de vida.

Consciente de que las reformas del mercado ampliarían los conflictos existentes entre la burocracia estatal y la clase obrera, el Partido "comunista" había decidido no relajar su dictadura por temor a que esto incitara a desafiar su dominio. El movimiento *Solidarnosc* en Polonia en 1980-81 reforzó su temor. Por otra parte, para sectores considerables de la pequeña burguesía profesional e intelectual, las promesas de "reformas de mercado" no se materializaron. Mientras tanto, la inflación y las dificultades económicas afectaban a todas las capas sociales.

La muerte, el 15 de abril de 1989, del antiguo líder del partido Hu Yaobang, que había perdido su cargo dos años antes tras apoyar a los manifestantes de la reforma estudiantil, brindó la ocasión de que se expresara la revuelta de Tiananmen.

"Ha muerto quien no debía morir. Los que deben morir viven" se convirtió en un eslogan muy extendido en los campus donde se expresaba de forma más radical el descontento con el rumbo de la sociedad. Las reuniones en memoria de Hu Yaobang, cantando sus méritos en comparación con los de sus reemplazantes, dieron paso a la petición de un aumento del presupuesto de educación y de la libertad de prensa, el derecho a formar asociaciones estudiantiles independientes del Partido y la rehabilitación de los intelectuales caídos en desgracia.

La expresión de estas reivindicaciones adoptó casi naturalmente la forma de manifestaciones diarias en el centro simbólico de la protesta política en China: la enorme plaza de Tiananmen, en el centro de Pekín, donde se encuentran los monumentos del Estado y alrededor de la cual se agrupan los principales edificios gubernamentales. Tras varios días de protestas, y a pesar de un edicto que prohibía el acceso a la plaza, el 22 de abril, con motivo del funeral de *Hu Yaobang*, decenas de miles de estudiantes llenaron la plaza con pancartas en las que pedían reformas democráticas o recordaban el despido de *Hu Yaobang* como secretario general del partido.

El régimen guardó silencio sobre estas demandas. Cada vez más radicalizados, los representantes estudiantiles de 21 universidades y colegios se reunieron al día siguiente para formar la *Federación Autónoma de Estudiantes Universitarios de Pekín*. (7)

Se declaró una huelga estudiantil y los estudiantes pidieron al pueblo que se uniera a sus manifestaciones en *la plaza de Tiananmen* hasta que el gobierno reconozca y se reúna con la organización estudiantil.

Las federaciones autónomas de obreros

Junto a los estudiantes, se estaba desarrollando el embrión de otro movimiento con un carácter muy diferente y con objetivos políticos también muy distintos. Entre las 100.000 personas reunidas en la plaza el 22 de abril, con motivo del funeral de Hu Yaobang, había grupos de jóvenes obreros industriales que habían fundado el 20 de abril la *Federación Autónoma de Obreros de Pekín (Gongzilian)*.

La formación de una organización obrera independiente fue anunciada en dos volantes que se distribuyeron en la plaza ese día. Abordaban abiertamente la cuestión de la división de clases que separaba a los dirigentes de los trabajadores. Un volante denunciaba la riqueza personal de los hijos de Deng Xiaoping, entre otras condenas a los privilegios de la burocracia estatal, y exigía una explicación de los "fracasos" de las reformas económicas. El otro denunciaba la "*constante caída del nivel de vida del pueblo*", que atribuía al "*prolongado control de una burocracia dictatorial*", y pedía la estabilización de los precios. Concluía con una exigencia que resonaría ampliamente entre los obreros chinos: que se hagan públicos los verdaderos ingresos y la verdadera riqueza de los burócratas.

La formación de las *federaciones autónomas de obreros*, que abogaban por un asalto generalizado contra los privilegios y las posiciones de los burócratas, amenazaba al régimen chino con un movimiento según el "*modelo polaco*": un movimiento obrero de masas que cuestionaba la existencia misma del régimen chino.

Todos los dirigentes del partido estuvieron de acuerdo en que había que poner fin a las manifestaciones estudiantiles, así como a sus intentos de agitar a otras capas sociales. Las grietas en el sistema de control del Estado provocadas por el movimiento estudiantil podían terminar en una avalancha de descontento de la clase trabajadora.

El 26 de abril, el gobierno prohibió todas las reuniones y manifestaciones no autorizadas, declaró ilegales los discursos y la distribución de volantes, y advirtió a los estudiantes de que no acudieran a "las fábricas, al campo y a las escuelas". En el órgano oficial del Estado, el *Diario del Pueblo*, apareció un editorial en el que se defendían las medidas decididas por el gobierno con el título: "*Es necesario declararse firmemente contra los desórdenes*". Este editorial, que según algunos habría sido dictado personalmente por *Deng Xiaoping*, describía explícitamente las acusaciones hechas contra los dirigentes del Partido en los volantes obreros del 22 de abril como un "*complot orquestado*" para derrocar al gobierno, "*aprovechando*" los funerales por Hu Yaobang.

Los decretos del gobierno y la insinuación de que los estudiantes habrían sido manipulados por otras fuerzas sociales enfurecieron a los estudiantes y los llevaron a desafiar al gobierno. Más de 80.000 estudiantes provenientes de varias docenas de campus se manifestaron en Tiananmen el 27 de abril.

En respuesta a las amenazas del gobierno para que los estudiantes no fueran a las fábricas, grupos

de estudiantes abandonaron la plaza de Tiananmen y se dirigieron a los barrios residenciales, donde se manifestaron hasta altas horas de la noche. Se convocó una concentración masiva para el 4 de mayo para manifestar por las reivindicaciones de la organización estudiantil.

Un nuevo elemento se puso de manifiesto luego de la marcha del 27 de abril. A lo largo del recorrido de las manifestaciones no sólo se reunieron grandes multitudes de pekineses entusiastas para aplaudir y mostrar su apoyo, sino que decenas de miles de trabajadores marcharon con los estudiantes. Estos acontecimientos consternaron al gobierno tanto por la audacia de los estudiantes como por la cantidad de apoyo popular que fueron capaces de reunir casi instantáneamente. Esto tuvo el efecto de dividir al régimen al desarrollarse un furioso conflicto interno sobre cómo calmar la situación.

Parte del gobierno, incluido *Deng Xiaoping*, abogaba por el despliegue inmediato de tropas para restablecer el orden, postura que no obtuvo su aprobación inmediata. Ciertas capas de la burocracia estatal, dirigidas por el secretario general del Partido comunista, *Zhao Ziyang*, proponían concesiones a las demandas de los estudiantes y las clases medias para conseguir una base social que los apoyara contra la creciente oposición de los trabajadores industriales a las reformas del mercado.

El régimen se reunió no sólo con los representantes de los estudiantes, sino que hizo saber a los medios de comunicación que podían informar sobre el movimiento estudiantil. Un debate entre un alto funcionario del gobierno y un líder estudiantil se emitió en la televisión nacional. Los presupuestos de las universidades se incrementaron. Y como gesto simbólico para aplacar la ira por la corrupción, se declaró ilegal la importación de limusinas. Los llamados de los estudiantes fueron el centro de la discusión política en China. La única reivindicación a la que el régimen se negó a ceder fue el reconocimiento de las organizaciones autónomas estudiantiles, ya que esto habría legitimado a los movimientos obreros que intentaban establecer sindicatos y asociaciones políticas independientes.

Al hacer estos compromisos, el régimen chino se basaba en el hecho de que la mayoría de los estudiantes eran hijos y herederos de la élite burocrática o de las capas medias que aspiraban a los mismos privilegios que ellos. Desde el punto de vista de sus intereses de clase, una gran capa de estudiantes se preocupada por la creciente actividad política de la clase obrera.

Entre los estudiantes e intelectuales, *Zhao Ziyang* era celebrado como un potencial *Gorbachov* chino. La marcha del 4 de mayo a Tiananmen adquirió así el carácter de una celebración que se presentaba mal. El hecho de que 250.000 obreros se hayan unido a los 60.000 estudiantes produjo una brecha en el movimiento estudiantil. Molestos por la creciente presencia de los obreros, que no hacían ninguna distinción entre los distintos sectores de la burocracia y dirigían sus consignas contra la desigualdad social provocada por el mercado, una parte de los estudiantes abandonó lisa y llanamente la actividad política.

La huelga de hambre

A partir del 4 de mayo, surgió una clara división entre los estudiantes. Nuevas personalidades tomaron la delantera: *Wang Dan*, *Chai Ling* y *Wuer Kaixi*. *Zhao Ziyang* creía que podía utilizar a los estudiantes, y ellos creían que podían utilizar el apoyo de la población para obtener mayores concesiones. Para lograr la mayor presión posible y tener el máximo de publicidad, los estudiantes adoptaron la opinión de la estudiante de psicología *Chai Ling*, que se basaba en *Mahatma Gandhi*. Esta propuso una huelga de hambre estudiantil en el monumento a los *Héroes de la Revolución*, en el centro de la plaza de *Tiananmen*, donde *Gorbachov* iba a depositar una ofrenda floral el 15 de mayo a la vista de los medios de comunicación internacionales. El 13 de mayo, 500 estudiantes marcharon hacia *Tiananmen* e instalaron tiendas de campaña alrededor del monumento para iniciar su huelga de hambre. Con ello, iniciaron lo que algunos llamaron la "Primavera de Pekín" y compararon con la Comuna de París de 1871.

El 15 de mayo, *medio millón de estudiantes, obreros y otros pekineses* se reunieron en la Plaza de *Tiananmen*. El carácter del movimiento político chino se giró a la izquierda, definido ahora por las actividades de masas de los obreros industriales y el creciente papel de las *federaciones autónomas de obreros*. Desde su creación, *la Federación Autónoma de Obreros de Pekín* o de la Capital, como se denominaba a sí misma, había llevado a cabo una campaña de agitación, visitando las fábricas para conseguir apoyo y reclutar miembros. Había participado en las concentraciones del 27 de abril y del 4 de mayo, pero por precaución no lo hizo bajo su propia bandera.

La decisión de los estudiantes de ocupar *Tiananmen* permitió a la *Federación* comenzar su vida pública con relativa seguridad. Estableciendo un cuartel general en una tienda en el extremo noreste de la plaza, se dedicó a hacer propaganda continua entre el creciente número de obreros que acudían a la plaza en busca de debates y de una organización política.

En la semana del 13 al 20 de mayo se produjeron las mayores manifestaciones de la historia china de posguerra. Se calcula que *hasta 2.000.000 de personas* desfilaron por el centro de Pekín, la mayor parte de ellas eran obreros con sus familias que marchaban bajo las banderas de sus empresas o unidades de trabajo; estudiantes venidos de toda China; campesinos de las zonas rurales circundantes; profesores, funcionarios y periodistas.

Miles de personas se unieron a la *Federación obrera*. Un flujo constante de delegados de fábricas y unidades de trabajo acudió a su cuartel general para recoger literatura y donar fondos. A finales de mayo, la *Federación* contaba con *150 organizadores a tiempo completo en la plaza*, había adoptado una constitución, había elegido comités ejecutivos, había establecido una guardia obrera para proteger a los manifestantes, tenía una prensa y había instalado un sistema de altavoces que permitía a grandes multitudes escuchar los discursos políticos cada noche. Un documento que fue distribuido durante esa semana resumía el punto de vista político de la *Federación*:

“La tiranía de los funcionarios corruptos es nada menos que extrema... El pueblo ya no cree las

mentiras del poder porque en nuestras banderas aparecen las palabras: ciencia, democracia, libertad, derechos humanos, estado de derecho... Hemos documentado concienzudamente la explotación de los obreros. El método para entender la explotación se basa en el método de análisis de El Capital de Marx... Nos asombramos al comprobar que los "funcionarios del pueblo" han devorado toda la plusvalía creada por el trabajo y la sangre del pueblo. El valor total de esta explotación alcanza una suma sin parangón en la historia! Tal crueldad está impregnada de caracteres chinos".

El documento pedía que se investigara el "consumo material y el uso de residencias lujosas" de *Deng Xiaoping, Zhao Ziyang, Li Peng, Chen Yun, Wan Li, Jiang Zemin* y sus familias, entre otros. *"Sus bienes deben ser incautados inmediatamente y sometidos al examen de un comité nacional popular de investigación"*, añadían.

"El pueblo tiene ahora una conciencia política", continuaban. *"Han reconocido que hay dos clases: los dirigentes y los dirigidos ... y que los movimientos políticos de los últimos cuarenta años han sido sólo el medio político para aplastar al pueblo"*.

Tras los acontecimientos de *Pekín*, se formaron federaciones autónomas de obreros en las principales ciudades de China, como *Changsha, Shaoyang, Xiangtan, Hengyang* y *Yueyang*.

La ley marcial

La entrada masiva de los obreros en la lucha puso término al debate en el seno de la burguesía china sobre el uso de la fuerza. En la noche del 20 de mayo, el primer ministro *Li Peng* declaró la ley marcial y *Zhao Ziyang* fue puesto bajo arresto domiciliario. Cien mil soldados de la Región Militar de Pekín marcharon hacia la ciudad. La clase obrera respondió a la ley marcial con acciones de masas. *Más de un millón de pekineses* se reunieron en el centro de la ciudad el 21 de mayo para proteger a los huelguistas de hambre, y de nuevo en los días siguientes.

Al llamado de la *Federación de obreros, de los grupos estudiantiles* y de otros grupos independientes, los obreros levantaron barricadas en las calles de Pekín que conducían a la plaza. A los jóvenes en ciclomotor se les encomendó la tarea de vigilar la llegada de las tropas. Se crearon compañías móviles, listas para morir si era necesario, para marchar rápidamente a las zonas de conflicto. Cuando los soldados entraron en los suburbios de Pekín el 23 de mayo, miles de trabajadores y estudiantes salieron a su encuentro para explicarles lo que estaba ocurriendo en Pekín.

Según un relato de los acontecimientos de la jornada: *"La ley marcial declarada por Li Peng y su banda ha tenido hasta ahora tanto peso como una página en blanco. Los soldados son persuadidos por el pueblo y los estudiantes emocionados; algunos de ellos se ahogan en lágrimas y algunos soldados también lloran. Un buen número de ellos se van con sus camiones."* Temiendo que los soldados se unan a los obreros, el 24 de mayo las unidades militares de Pekín fueron retiradas completamente de la ciudad por el gobierno. Manifestaciones masivas tuvieron

lugar en toda China en apoyo de Pekín. En Pekín, todo rastro visible de autoridad gubernamental parecía haberse evaporado. Los estudiantes y los obreros se ocupaban de dirigir el tráfico, coordinar los servicios esenciales y proteger los bienes de posibles actos delictivos, aunque los mismos carteristas de Pekín declararon una huelga en apoyo a los estudiantes. La producción se detuvo casi por completo mientras los obreros acudían en masa a las manifestaciones.

El 25 de mayo, la Federación de obreros y los grupos estudiantiles organizaron una manifestación de *casi un millón de obreros*. El carácter de las consignas y los sentimientos de la organización obrera se hizo más claramente insurreccional. Un comunicado del 26 de mayo declaraba que:

"Nuestro país fue creado por nuestras luchas y nuestros esfuerzos, nosotros, los obreros, y todos los trabajadores manuales e intelectuales. Somos por derecho los líderes de la nación. Debemos hacernos oír en las cuestiones nacionales. No debemos permitir en absoluto que esta pequeña banda de sinvergüenzas degenerados del país y de la clase obrera usurpe nuestro nombre y reprima a los estudiantes, asesine la democracia y desprecie los derechos humanos. »

Otro comunicado decía que: *"La lucha final ha llegado... Hemos visto que los gobiernos fascistas y las dictaduras estalinistas rechazados por cientos de millones de personas no han querido, ni querrán, retirarse voluntariamente de la historia... Asaltemos esta Bastilla del siglo XX, este último reducto del estalinismo! » (8)*

En ese momento, el movimiento estudiantil estaba dominado por los debates sobre cuánto tiempo debía continuar la ocupación de *Tiananmen*. Muchos estudiantes de Pekín habían regresado a sus campus tras la declaración de la ley marcial y su organización propuso retirarse de la plaza, una decisión que *Chai Ling* apoyó inicialmente y que sólo fue impedida posteriormente por la intervención de grupos de estudiantes de fuera de Pekín.

Cada día que pasaba, más y más regiones de China participaban en las luchas políticas. Los que dirigían casi por casualidad el movimiento estudiantil se vieron superados y confundidos por la magnitud de los acontecimientos. Por muy arrojados que fueran, no eran personas preparadas, ni política ni psicológicamente, para dirigir un movimiento semejante. No hay pruebas de que las acciones de los estudiantes (como *Chai Ling* y *Wang Dan*, que iniciaron la huelga de hambre el 13 de mayo) fueran un factor determinante en los acontecimientos posteriores. Pero su perspectiva política se basaba en la esperanza de un compromiso con el Estado burgués chino. En lugar de este compromiso se produjo una sangrienta masacre.

Las tensiones crecientes acabaron dominando las relaciones entre la *Federación de obreros y las organizaciones estudiantiles* de Tiananmen. Los estudiantes se daban cuenta de que la primacía de los obreros y sus reivindicaciones hacían imposible toda discusión con el Estado, pero aun así no quisieron apoyar las reivindicaciones propuestas por la *Federación de obreros* para extender el movimiento antigubernamental. El 28 de mayo, mientras el ejército marchaba sobre la ciudad, los grupos estudiantiles rechazaron la idea de la *Federación de obreros* de convocar una huelga general. En su lugar, los estudiantes propusieron convocar un *Congreso nacional popular* para discutir sus reivindicaciones políticas. Era una formación que comprendía casi exclusivamente a funcionarios de alto rango, cuyos intereses dependían de la continua opresión de las masas

chinas.

La crisis de la perspectiva política

Durante dos semanas, Pekín permaneció sumida en una gran ebullición popular. El régimen, sin embargo, no estaba inactivo. Si las concesiones de *Zhao Ziyang* no calmaban a los estudiantes, *Deng Xiaoping* utilizaba este periodo para restablecer el coraje y la unidad al Estado central del capitalismo chino, en preparación de la masacre de los obreros pekineses.

280.000 soldados del 27º Ejército, una unidad basada en las provincias campesinas y muy leal a *Deng*, se dirigieron a la capital, llegando el 1 de junio. Décadas de contrarrevolución estalinista y de represión activa del marxismo en China hicieron que no hubiera una verdadera tendencia socialista revolucionaria entre los trabajadores. Ninguna organización dentro del país pudo desarrollar un programa coherentemente clasista de la clase obrera china: una revolución política para derrocar el régimen capitalista y promover transformaciones económicas y políticas en beneficio de los trabajadores.

El fin de las manifestaciones en la Plaza de Tiananmen

Los primeros tanques entraron en la Plaza en la mañana del 4 de junio, aplastando la tienda del cuartel general de la *Federación Autónoma de obreros* y matando a los 20 dirigentes que coordinaban allí la resistencia al ejército. El control militar de la capital fue la señal para un terror a escala nacional. Las manifestaciones espontáneas que estallaron en todo el país al difundirse las noticias de Pekín fueron brutalmente reprimidas, con cientos de estudiantes y obreros muertos.

Sólo en junio y julio fueron detenidas unas 40.000 personas, la mayor parte de ellas miembros o contactos de las federaciones de obreros. Decenas de trabajadores fueron condenados a muerte y ejecutados y, en algunos casos, fusilados públicamente. Cientos de obreros siguen en prisión. La represión se extendió a todos los niveles de la sociedad china, mientras que todos los ciudadanos tenían que participar en "autocríticas", relatando sus "errores" de abril y mayo. Esto al más puro estilo de los juicios estalinistas que vieron la masacre de la vieja guardia bolchevique en los años 30 en Rusia.

La mayoría de los estudiantes fueron tratados de manera diferente. Los huelguistas de hambre y varios miles de estudiantes que habían permanecido en el monumento a los Héroes de la Revolución cuando las tropas ocuparon Pekín entablaron negociaciones y se les permitió regresar a sus campus. La mayoría de los líderes estudiantiles fueron exiliados en silencio. Los estudiantes arrestados recibieron en general sentencias bastante leves; las inscripciones en la Universidad de Pekín se redujeron durante varios años, pero se restablecieron a un nivel comparable algunos años más tarde.

El contenido de clase de la masacre de Tiananmen se demuestra más claramente en las reacciones de los políticos, los medios de comunicación y las burguesías occidentales. La ola de “condena e indignación” de junio y julio de 1989 dio paso a las consideraciones mucho más pragmáticas del “beneficio comercial”. ¡La economía de mercado tiene sus reglas! Una vez que quedó claro que el régimen burgués chino había estabilizado la “situación política”, el hecho de que continuara con sus reformas de mercado utilizando las medidas más represivas contra los obreros fue celebrado sin tapujos entre los empresarios chinos expatriados y entre los dirigentes de las empresas multinacionales de todo el mundo. La masacre de Tiananmen fue como un anuncio publicitario mundial para las inversiones! En China no se tolera ninguna oposición a la opresión y la explotación.

A partir de 1990, la inversiones en China aumentaron con una rapidez vertiginosa! Sólo durante 1994 se realizaron más inversiones en China que en toda la década de 1979 a 1989!!! El mejor ejemplo de lágrimas de cocodrilo por las masacres de Tiananmen nos lo dio Bob Hawke, entonces Primer Ministro de Australia. En 1989 rompió en llantos en la televisión nacional al ver las escenas de Pekín. Varios años más tarde, al final de su carrera política, se convirtió en asesor de empresas que querían invertir en China, utilizando todos sus contactos personales con los burgueses chinos.

Una vez aplastada la clase obrera china y masacrada, encarcelada o exiliada una generación de jóvenes dirigentes revolucionarios, el régimen pudo acelerar el desarrollo del capitalismo en China. En la década de 1990 se completó el proceso iniciado en 1979. La Asamblea Nacional Popular de 1999 elevó la propiedad privada al mismo nivel que la industria estatal. Este fue el último acto constitucional que reconoció abiertamente la *presencia de relaciones sociales capitalistas* y acabó con el mal chiste de que China es una especie de sociedad comunista.

Una nueva ola de descontento de los obreros chinos contra la burguesía es, sin embargo, inevitable y muchos signos sociales indican que se acerca (9) (10). En esta lucha, los obreros tendrán que enfrentarse al mismo problema político que en 1989: la necesidad de una perspectiva política independiente de los demócratas pequeñoburgueses. El coraje y la determinación no son suficientes.

Un partido comunista revolucionario debe nacer en la clase obrera china.

La revolución burguesa está hecha, la revolución proletaria está por hacerse!

Luc Thibault, junio de 2021

Notas

1. Beijing's Unforgettable Spring, Liu Binyan y Xu Gang, que describen los sucesos ocurridos en el cruce de Xidan, a 2 km al oeste de Tiananmen, pp. 59-60.
2. Diario de Beijing, de Lu Yuan, p. 16.
3. Informe de Amnistía Internacional, 30 de agosto de 1989.
4. The Deng Xiaoping Era: an inquiry into the fate of Chinese socialism 1978-1994, por Maurice Meisner, p. 315.
5. Chen Village: the recent history of a peasant community in Mao's China, por Anita Chan, Richard Madsen y Jonathon Unger, citado en The Deng Xiaoping Era p. 316.
6. China's Crisis, Liu Binyan p.69.
7. La *Federación Autónoma de Estudiantes Universitarios de Pekín*. (https://fr.wikiqube.net/wiki/Beijing_Students%27_Autonomous_Federation)
8. Citado en Workers in the Tiananmen protests: The politics of the Beijing Workers Autonomous Federation, de Andrew G. Walder y Gong Xiaoxia, publicado por primera vez en el Australian Journal of Chinese Affairs, nº 29, enero de 1993. Disponible en <http://www.nmis.org/gate/links/Walder.html>

Bibliografía

- Marie-Claire Bergère, *La Repubblica popolare cinese (1949-1999)* - il Mulino 2000
- Andrew J. Nathan, *The Tiananmen Papers* (<https://www.resetdoc.org/it/story/le-conseguenze-di-Tiananmen/>)
- *Detained in China and Tibet: a directory of political and religious prisoners*, Robin Munro, Mickey Spiegel, Asia Watch Committee, 1994. *June Fourth: The True Story, Tian'anmen Papers/Zhongguo Liusi Zhenxiang Volúmenes 1-2 (edición en chino)*, Zhang Liang
- *Red China Blues: My Long March from Mao to Now*, Jan Wong, Doubleday, 1997, libro de bolsillo, 416 páginas, (Contiene, además de un extenso material autobiográfico, un relato de testigos presenciales de la represión de Tiananmen y la base para una estimación del número de víctimas).
- *The Tiananmen Papers, The Chinese Leadership's Decision to Use Force Against their Own People-In their Own Words*, Compiled by Zhang Liang, Editado por Andrew J. Nathan y Perry Link, con un epílogo de Orville Schell, PublicAffairs, New York, 2001,

libro tapa dura, 514 páginas, ISBN 1-58648-012-X Una extensa reseña y sinopsis de *The Tiananmen papers* en la revista *Foreign Affairs* puede encontrarse en *Review and synopsis* en el periódico *Foreign Affairs*.

- *Beijing coma*. Ma Jian. Flammarion
- *En revenant de Tienamen*. Michel Imbert . Ed Philippe Picquier
- *L'homme qui ne se retourne pas*. Christophe Deloire. Ed Flammarion.
- *Porte de la paix céleste*. Shan Sa. Ed Folio.
- *La grande révolution chinoise 1800-1989*. John King. Ed Flammarion.
- *Je suis né un 4 juin*. Liu Xinwu. Ed Gallimard.
- China - La masacre de la plaza de Tiananmen de 1989 (<https://www.manchesteropenhive.com/view/9781526121110/9781526121110.00010.xml>)
- <https://www.sinistrainrete.info/storia/19168-a-vinco-hosea-jaffe-e-il-socialismo-cinese-bucharinista.html>
- <https://www.sinistrainrete.info/articoli-brevi/19564-fabrizio-marchi-cina-socialismo-con-caratteristiche-cinesi-o-capitalismo-con-caratteristiche-cinesi-o-altro-ancora.html>
- Calhoun, Craig J. 1994. *Ni dieux ni empereurs: les étudiants et la lutte pour la démocratie en Chine*. Prensa de la Universidad de California.
- Francis, Corinna-Barbara. 1989. «Les progrès de la protestation en Chine: le printemps 1989». *Asian Survey*29 (9): 898-915. {{doi10.2307 / 2644834}}
- King, Sarah Sanderson y Donald P. Cushman.1992. *Communication politique: ingénierie des visions de l'ordre dans le monde socialiste*. SUNY.
- Li, Peter,MarjorieH. Li y Steven Mark. 2009. *Culture et politique en Chine: Anatomie de la place Tiananmen*.
- Saich, Tony. 1990. «La montée et la chute du mouvement populaire de Pékin». *Le Journal australien des affaires chinoises*, n° 24 (julio): 181-208.es lo que I:10.2307/2158894.
- Wright, Teresa. 1999. «State Repression and Student Protest in Contemporary China». *The ChinaQuarterly*157: 142-72.es lo queI:10.1017 / S0305741000040236.
- Zhang, Liang, Andrew J Nathan y E. Perry Link. 2002. *Les papiers de Tiananmen*. Nueva York: PublicAffairs.
- Zhao, Dingxin. 2008. *Le pouvoir de Tiananmen: les relations État-société et le mouvement étudiant de Pékin en 1989*. Prensa de la Universidad de Chicago.